

EL SOCIALISMO Y LA ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS SEGÚN LOS ESCRITOS Y DISCURSOS DE ERNESTO “CHE” GUEVARA

Tzvi Medin.

Trabajo para la clase del Mtro. Abelardo Villegas

(Filosofía y Letras)

1. *Una tipología o Guevara, el revolucionario práctico*

La lectura de los escritos y los discursos de Ernesto “Che” Guevara nos muestra progresiva y claramente de qué forma el mismo va descubriendo el mundo de la problemática social a medida que se va topando con los diferentes problemas. Al hablar del “Che” y de sus compañeros de revolución no hablamos de teóricos, sino de individuos que se relacionan con una realidad determinada, sin conocimientos teóricos completos y previos sobre la misma.

¿Acaso constituye esto una contradicción a la famosa premisa leninista: “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”? El “Che” mismo se formula esta pregunta en “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”, (era, pág. 507) y contesta, en forma sumamente sagaz, que la teoría revolucionaria como expresión de una verdad social esta por encima de cualquier enunciado, y que la revolución puede hacerse si se interpreta correctamente la realidad histórica y se saben utilizar correctamente las fuerzas que intervienen en ella, todo esto correctamente las fuerzas que intervienen en ella, todo esto *aun sin conocer la teoría*. Por lo que respecta a la Revolución Cubana nos dice el “Che” que sus “actores principales no eran precisamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo que sobre las bases de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria”.

Sus palabras son claras, mas para precisarlas perfectamente haremos una analogía con la teoría referente a la ley de la gravedad: Supongamos un individuo que no tiene conocimiento de la mencionada ley. El mismo, de todas formas, va constatando, por medio de su contacto con la realidad en repetidas experiencias, que los cuerpos son atraídos hacia la tierra. Conociendo esta realidad es posible manejarse dentro de la misma. Todo ello sin conocer la teoría respectiva.

En realidad en el caso del "Che" la teoría no le es impuesta a la realidad, sino que se va extrayendo de la misma. Nos hallamos frente a un revolucionario práctico.

¿Mas no es dable formularse la pregunta si en resumen de cuentas no es ésta una posición pragmatista? La pregunta se puede formular mas la respuesta es negativa y ¿por qué es negativa? Por la simple razón de que el "Che" nos dice, en el artículo mencionado, que la realidad a la cual se relaciona y que se le va imponiendo a él mismo, es una realidad marxista. Por ende, es marxista por el mero hecho de relacionarse en forma verdadera a esa realidad. Debemos ser marxistas, según el "Che", de forma tan natural como debemos ser newtonianos en física y pasteurianos en biología. Y así escribe el "Che" al respecto: "Nosotros, revolucionarios prácticos, iniciando nuestra lucha, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos sobre el pueblo para destruir esa estructura, y al tener como base de nuestra lucha la felicidad del pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx. Es decir, y bueno es puntualizarlo una vez más, las leyes del marxismo están presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana, independientemente de que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes." (Página 509.)

Nos topamos entonces frente a un revolucionario práctico y marxista. En esta tipología creo que es necesario agregar que si bien el práctico (en el sentido anterior) se halla por encima del teórico, se halla, sin embargo, en una relación de dependencia con respecto al idealista. Todas las actividades prácticas y todas las conclusiones teóricas se llevan a cabo en función de un ideal, de un ideal que en el momento de su concreción constituirá el *sumun bonum* para la humanidad. Ese ideal es para el "Che" la sociedad socialista, a la cual denomina a menudo la sociedad perfecta. Esta es la sociedad ideal para el "Che", y considera que será ya patrimonio de la generación presente de la juventud cubana. Y es así, que este revolucionario práctico se constituye en la encarnación del idealismo mismo.

2. El problema

El "Che" toma conciencia por primera vez durante la lucha guerrillera de la necesidad de buscar la colaboración de las masas, de trabajar con las mismas e invertir en ellas. Antes del desembarco de Granma, tienen los revolucionarios una ciega confianza en una rápida y espontánea explosión popular que traerá el derrocamiento del dictador Batista (página 509.) Pero con el desembarco viene la derrota, y luego de la misma, una reintegración de las fuerzas dispersas y el paso a la guerra de guerrillas. Las esperanzas primeras se han estrellado contra la realidad y ahora se comprende que será necesario emprender una larga lucha y que la misma deberá apoyarse en el pueblo, en el campesinado. Es necesario ganarse a los campesinos, y así, combinando justicia con necesidad, se les ofrece lo que más ansían: la tierra.

El 31 de diciembre de 1958, los tímidos chispazos de Granma se convierten en una enorme llamarada de éxito, leyendas y heroísmo. La revolución ha triunfado. Llega así a su fin la tarea negativa de la revolución, la de negar la realidad existente, la de terminar con el régimen dictatorial. Comienza ahora la parte más difícil de toda revolución: la positiva; aquella en la cual la libertad no es solamente negativa y su esencia la constituye el rompimiento de cadenas, sino aquella en la cual hay que dar un contenido positivo a esa libertad, saber qué hacer con las manos libres. Esta segunda etapa es gris, prolongada, rutinaria, y sin la aureola del heroísmo y la emocionante aventu-

ra de la guerrilla. Posiblemente sea más difícil mantenerse así que levantarse para enfrentar las balas enemigas; seguramente es más difícil lograr la victoria en ella que en la guerra.

Guevara habla de la construcción de la sociedad perfecta. Pero ¿cómo hacerlo? ¿Por medio de una dictadura o haciendo al pueblo consciente de su misión? Ambas alternativas se insinúan en sus escritos. Y si suponemos que el pueblo se halla capacitado para llevar a cabo la misión, ¿cómo realizar y concretar la acción del pueblo? ¿En realidad está éste capacitado para ello? y finalmente, ¿acaso un país subdesarrollado como Cuba puede dedicarse primeramente y de lleno a la construcción de una sociedad socialista, que según todas las teorías debe construirse sobre determinados cimientos fijados anteriormente por una sociedad capitalista?

De más está el señalar que los problemas no son nada fáciles, y la victoria puso a los revolucionarios frente a ellos.

3. *La confrontación con el problema*

La caracterización del “Che” como revolucionario práctico nos obliga a relacionarnos cronológicamente a su confrontación con los problemas mencionados, debido a que frente a la problemática que enfrenta irá intentando, probando, verificando éxitos o fracasos, y luego volverá a intentar nuevas soluciones. Como un nuevo Colón caminando por la América aún desconocida. En una de sus cartas a Charles Bettelheim el “Che” escribe estas frases: “Un poco más avanzado que el caos, tal vez en el primero segundo día de la creación, tengo un mundo de ideas que chocan, se entrecruzan y, a veces, se organizan.”

Para los guerrilleros que entran triunfantes a La Habana, “sus coqueteos con la estadística y con la teoría han sido anulados por el cemento que es la práctica”. (Página 513.) Lo primero que se intenta es traspasar los métodos usados durante la lucha guerrillera a las distintas organizaciones administrativas y de masas. Esto es lo que se denomina el guerrillerismo. Como en las guerras de guerrillas se dan únicamente las grandes consignas, y su concreción queda librada en su mayor parte al ingenio y a la iniciativa particular de cada grupo, o de los diferentes dirigentes.

La consecuencia de esta primera intentona fue el caos. Luego de un año de dolorosas experiencias, durante el cual las guerrillas administrativas chocaban entre sí, y se daban órdenes y contraórdenes en medio de una situación confusa, se llega a la conclusión de que es necesario cambiar de sistema. Se pasa ahora a intentar la organización del aparato estatal de modo racional, según el ejemplo de los países socialistas. Como antítesis a la situación anterior se pasa a una política de centralización operativa, que no deja casi lugar a la iniciativa particular de los administradores. Esta nueva época se ve caracterizada asimismo por el burocratismo y por el sectarismo. El concepto de sectarismo señala la desconexión y la separación de las masas por parte de los dirigentes. Guevara lucha, decididamente, contra el sectarismo y sus funestas consecuencias: la burocracia, la separación entre los dirigentes y el pueblo, asimismo lucha contra el mecanismo de la copia mecánica de formatos y moldes de organización y trabajo. “. . . la tarea de la construcción del socialismo en Cuba, debe encararse huyendo del mecanicismo como de la peste. El mecanicismo no conduce sino a formas estereotipadas, no conduce sino a núcleos clandestinos, al favoritismo, y toda una serie de males dentro de la organización revolucionaria. Hay que obrar dialécticamente, apoyarse en las masas, estar siempre en contacto con las masas, dirigirlas mediante su ejemplo, utilizar la ideología marxista, utilizar el marxismo dialéctico y ser creadores en todo momento”. *Sobre la construcción del partido*. (Página 372.)

Frente al sectarismo el "Che" antepone el contacto íntimo con las masas. Frente al mecanicismo antepone el "Che" la conciencia revolucionaria. En sus escritos se refleja, sin lugar a dudas, su enorme temor por la posibilidad de un stalinismo cubano, y la forma de evitarlo es el mantenimiento de un constante y fructífero diálogo entre el pueblo y sus dirigentes. Niega la organización de una sola línea que se prolonga de la cabeza a las bases, pero que no tiene un cable de retorno que traiga la comunicación de las bases mismas. Y no sólo esto, sino que los dirigentes mismos deben surgir de las masas según el principio selectivo. El "Che" dedica numerosas páginas a lo que llama la política de cuadros, imprescindible para una política de masas, y por la cual entiende la formación de aquellos individuos "que han alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitir las como orientación a las masas, percibiendo además las manifestaciones que éstas hagan de sus deseos y sus motivaciones más íntimas". (*El cuadro, columna vertebral de la revolución*, página 541.)

No cabe duda de las sinceras aspiraciones del "Che" de construir la nueva sociedad cubana como resultado de un mancomunado esfuerzo del pueblo y de sus dirigentes. ¿Mas se halla el pueblo capacitado para llenar su función? El "Che" reconoce que no es así. Es necesario educar al pueblo y encontrar los medios adecuados para movilizarlo. Esta labor debe ser llevada a cabo por la vanguardia. "...el hecho de que exista la división en dos grupos principales, indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también individualmente sobre la clase vencedora". *El socialismo y el hombre en Cuba* (página 632). No diría que estos últimos conceptos son necesariamente afines a otros expresados anteriormente por Guevara, pero en honor a la verdad, es necesario afirmar y señalar que esa vanguardia, según el "Che", debe actuar fundamentalmente por medio del ejemplo. La función de la vanguardia no es la de liquidar a los rezagados y obligarlos que acaten a una vanguardia armada, por el contrario, es la de educarlos y llevarlos adelante, y esto fundamentalmente por medio del ejemplo, por medio de lo que Fidel Castro llamara la compulsión moral. *Sobre la construcción del partido* (página 373).

La compulsión moral, el sacrificio constante, el trabajo voluntario que desarrolla esencialmente la conciencia de los trabajadores, el ejemplo de relacionarse al trabajo como a una necesidad vital y una expresión de creación humana, todo esto constituye la médula misma y la labor fundamental de la vanguardia partidaria. El instrumento de movilización de las masas debe ser de índole fundamentalmente moral, sin olvidar, como lo puntualiza el "Che", una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Mas estamos tratando acá de una sociedad y de una nación, y por lo tanto son imprescindibles también los mecanismos y las instituciones; se necesita forjar el aspecto formal de la nación y de la sociedad.

En 1965, año en que el "Che" abandonó Cuba, señala él mismo en su artículo "El socialismo y el hombre en Cuba" que esta institucionalidad aún no se ha logrado. Se busca algo nuevo que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, pero aún no se ha logrado. El "Che" habla de intentos de institucionalizar la revolución mas confiesa la

carencia, hasta ese momento, de las instituciones adecuadas. Quizás éste sea su mayor mérito: el tener conciencia plena de que las soluciones no se han logrado y el tener asimismo el valor de confesarlo; el seguir midiéndose con la realidad sin que sus pies se hallen presos de cadenas dogmáticas que le fijen cada uno de sus pasos. Y en estos titubeantes pasos a veces surgen, al lado de su sed de contacto con las masas, conceptos como el de la dictadura del proletariado sobre los individuos de la clase vencedora misma.

Sin duda que la problemática a la que se enfrenta el “Che” radica en gran parte en el hecho básico de que Cuba, el país destinado al socialismo, es un país subdesarrollado. La Rusia de 1917 ha salteado el peldaño del capitalismo que ha llegado a su pleno desarrollo. Pero ese peldaño es imprescindible desde el punto de vista de la productividad, y de la acumulación de capitales, y estas labores deberán necesariamente ser llevadas a cabo por la nueva sociedad en construcción. Y esto, a costa de otras labores esenciales de la misma. No se puede construir el techo socialista si aún no se han fijado los cimientos de la producción y de la acumulación de capital.

El “Che” dedica lógicamente una enorme atención al problema de la producción, y lo considera junto con el problema de la profundización de la conciencia, las dos labores más importantes a las cuales se enfrentan los miembros del Partido Unido de la Revolución. Se puede decir que el “Che” oscila como un péndulo entre ambos problemas, rehusándose a sacrificar uno de ellos para poder realizar, quizás plenamente, el segundo. No cabe duda que el problema de la espontaneidad de las masas y del papel de las mismas en el socialismo, puede quedar relegado provisoriamente(?) a un segundo lugar, por la necesidad económica de llevar a cabo la “acumulación primitiva socialista”.

En este trabajo no haremos un resumen final y no presentaremos una solución definitiva, ya que no se hallan presentes en los escritos o en los discursos de Ernesto “Che” Guevara. Comprende la necesidad de las instituciones, aunque las adecuadas aún no se han logrado; quiere la participación activa del pueblo, pero sólo recientemente se ha comenzado con una labor de educación para lograr un cambio cualitativo en la conciencia. ¿Pero, mientras tanto? Como él dice, sus ideas chocan, se entrecruzan y a veces se organizan. Estas palabras más que la confusión implican la búsqueda, el valor y la constancia. La búsqueda de una solución para una realidad sudamericana que la espera sedienta y hambrienta; el valor de reconocer que se está buscando y de que no se posee una varita mágica, y asimismo de reconocer que a veces se emprendió el camino equivocado; la constancia de seguir en la búsqueda y en la labor a pesar de los reveses. Estas tres virtudes me parecen esenciales para el futuro de Latinoamérica.

